

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros consocios se sirvan remitir al Tesorero **D. Bernardo Ibañez** la cuota de suscripcion de cuatro pesetas 50 céntimos que se ha fijado para este segundo trimestre, para que no nos veamos en la dura y sensible precision de suspender la publicacion del periódico.

LA REFORMA.

IV.

Modificacion que necesita la enseñanza.

No creemos aun suficiente lo que dejamos espuesto en los artículos anteriores para realizar la reforma que la clase necesita y que nosotros deseamos; es de absoluta necesidad que esa reforma alcance en mucho á la enseñanza, que como existe hoy la creemos insuficiente; y que ésta no solo se modifique de como en la actualidad existe, sino elevarla al nivel de como está en otras naciones; modificacion, que la clase reclama, que el Gobierno debe fomentar, proteger y exigir de los hombres que están al frente de las escuelas, y que la Sociedad necesita para contar con profesores instruidos á los que pueda entregar con entera confianza los animales que constituyen su principal riqueza. De este modo es como el veterinario en España podría llegar á alcanzar alguna consideracion y aprecio, no pasaría por ser el menos instruido de las naciones civilizadas y vivir con más decencia.

Tropieza la Veterinaria siempre y en todas las poblaciones con un grande obstáculo para adquirir el grado de consideracion que

le corresponde, y es, lo poco que se conoce, y que aun las personas ilustradas y de carrera desconocen la nuestra, no saben el tiempo que se necesita para alcanzar un título, ni los sacrificios que hay que hacer para adquirirlo con la justicia y legalidad que se requiere: á cada paso en las grandes capitales como en los pueblos y en los distritos rurales os encontrais con hombres que por su instruccion, por su posicion social y por su justo criterio, pensais que os guardará la consideracion que á un hombre de carrera se debe; pero bien pronto se convence cualquiera que estaba en un error, que abrigaba una vana ilusion, que aquel individuo ignora hasta que hay Escuelas de Veterinaria en España pagadas por el Estado y en las que se necesitan cinco años de estudio, de sacrificios pecuniarios y personales, que hay que sufrir repetidas pruebas hasta llegar á conseguir el ser autorizado por la ley para ejercer la profesion, obstáculo grave y que es causa de la escasa consideracion social que el veterinario tiene. No hace mucho tiempo que nos sucedió un caso de esta índole; una persona de carrera, de buenos conocimientos, reputado por tener un claro criterio, respetado por todos sus convecinos por su cordura y acierto en todos los asuntos y por añadidura muy aficionado á caballos, tuvo necesidad de tener una entrevista conmigo; pero cual fué mi sorpresa cuando al decirle que habia hecho mis estudios en la Escuela Veterinaria de Madrid, me dijo; ¿qué hay Escuelas de Veterinaria? yo creí, continuó, que ustedes estaban tres ó cuatro años en casa de un albéitar en donde se enseñaban á herrar y curar, y despues les daban el título para ejercer el oficio de albéitar. El

alma me cayó á los piés, como suele decirse, cuando escuché tal relato de boca de una persona instruida y que yo creía que sabría apreciar las cosas en su justo valor, que se hallaría al corriente de todas cuantas carreras hay y se pueden estudiar en España, y ver que nos comparaba al oficio de zapatero, carpintero, etc., y comparados de tal manera por una persona ilustrada, es para olvidar la Veterinaria y quemar el título. ¿De qué depende este desprecio é ignorancia de la Sociedad sobre nuestra ciencia? del poco esplendor que en todos tiempos los profesores hemos dado á la Veterinaria, de la clase de gente poco ilustrada con que por necesidad tenemos que rozarnos, de la casi nula instruccion que generalmente tenemos. Hé aqui por lo que creemos, que la enseñanza debe reformarse, y reformarse en todos los ramos que comprende.

Bajo dos puntos de vista miro yo la reforma de la enseñanza, y sobre cuyo asunto muchas veces me he dirigido la siguiente pregunta: ¿el profesor debe ser instruido y veterinario útil para las poblaciones, aun cuando estas lo dejen morir de hambre y lo miren con la mayor indiferencia, ó debe ser útil para si mismo? O en otros términos, dada la posicion y consideracion que hoy se le tiene al veterinario en España y utilidad que saca del ejercicio de su profesion, ¿debe ser instruido ó ignorante?

Atendiendo á que los pueblos no conocen la diferencia que existe entre un profesor instruido y otro que no lo es, que en general se ignora que hay Escuelas de Veterinaria y mucho menos se sabe lo costosa que es la carrera; que no se sabe apreciar al que obra con entero conocimiento de ciencia y el que lo hace de rutina, y que en teniendo título la Sociedad cree que todos son iguales en conocimientos, como si el título diese saber; habria, teniendo en cuenta tales consideraciones, que optar por dar escasa instruccion al veterinario; y debia ser asi atendiendo á lo que dejamos espuesto y al producto que el profesor tiene despues con el ejercicio de la Veterinaria. En todas las carreras debe estar en íntima relacion los gastos que ocasionan con el producto que despues se saca de ellas, y sería una temeridad muy absurda hacer gastar á un jóven su escasa fortuna, los mejores años de su

vida y someterle á repetidas pruebas, para ser veterinario, y despues que no pueda vivir con su trabajo ó viva en la mayor pobreza; hacerle adquirir durante sus estudios fantásticas ilusiones, y recoger luego los más duros desengaños.

Si los pueblos no conocen el grado de instruccion del profesor, si para los clientes en tener título todos son iguales, si se nos retribuye mezquinamente nuestros servicios, nuestra ciencia; ¿por qué se les ha de dar á esos pueblos veterinarios instruidos que ellos rechazan, y los rechazan, porque éstos se colocan en el terreno que les corresponde y no se doblegan á las exigencias del caciquismo? no lo creemos justo: es indispensable darles lo que desean, veterinarios poco instruidos, porque á éstos los pueden tratar con más libertad, los tienen más sumisos y retribuyen todos sus actos de la manera que quieren.

Asi es, que mirada esta cuestion como debe mirarse, el veterinario debe ser veterinario para si mismo, hacer escasos gastos en su carrera, para que estén en relacion del producto que saca de ella: de aquí, que muy bien se podian reducir los estudios veterinarios á dos años y estos estudios poderlos hacer el aspirante á profesor á donde le conviniese y con el profesor que más le acomodase. De esto resultarian dos cosas, que los pueblos tuviesen los profesores que desean y que estos veterinarios no hubiesen tenido grandes gastos para adquirir su título; sería un caso igual á lo que sucede con la enseñanza libre, que haciendo sus estudios privados, sin separarse de su familia, sin gastos ni incomodidades adquiere su título de veterinario igual que el que ha estado cinco años en Madrid asistiendo á clase sin perder un solo dia. Adoptado este medio de ser veterinario, se conseguiria otra ventaja, y es, que podian suprimirse las Escuelas Veterinarias, con cuya medida la nacion tendría una economía de muchos miles duros; y sino suprimirlas, disminuir considerablemente su número, medida que de todos modos creemos debe tomarse, porque hay demasiadas Escuelas de Veterinaria en España y con dos lo más hay suficientes.

El que lea lo que antecede me creerá partidario del retroceso científico, que quiero que la Veterinaria vuelva á los primeros

tiempos de la Albeitería, que el veterinario no tenga instrucción alguna; pero no es así, el que tal piense está en un error; solo he planteado la cuestión bajo el punto de vista de los gastos con los productos que el veterinario tiene después, y bajo tal concepto no habrá un solo profesor que no sea partidario de reducir los años de estudio. No soy partidario del oscurantismo, por el contrario lo soy de que el veterinario sea instruido, porque con la instrucción se hará respetar, será fiel guardador de la moral profesional, digno compañero de sus profesores y por nada del mundo será capaz de descender al cenagoso lodazal de la inmoralidad y la deshonor. Darle profesores ilustrados y la reforma en Veterinaria la vereis pronto realizada sin grandes esfuerzos.

Para colocar á la Veterinaria en España al nivel de instrucción que se halla en otros países, preciso es que se empiece por exigir á los aspirantes suficiente número de conocimientos preliminares, pero que los posean en realidad y no se supongan nunca, particularmente en Física, Química é Historia Natural, y como estos no se pueden tener bien sin saber Matemáticas, de aquí, que el mejor medio que podía adoptarse es, que el que quisiera estudiar Veterinaria que tuviese el grado de Bachiller en Filosofía: con esta primer medida se conseguiría por lo pronto, que el número de los que ingresasen á estudiar fuera mucho menor que lo es en el día, y por lo tanto disminuiría el de profesores; que los que se decidiesen por seguir la carrera de Veterinaria, con estos estudios preliminares que hoy comprende la 2.^a enseñanza, estarían en disposición de poder comprender y utilizar mejor los estudios de su carrera especial, particularmente los de terapéutica y materia médica, y los referentes á la Agricultura y la Zootecnia; pudiendo con esto ser admitidos á las oposiciones para las cátedras de Agricultura en las Granjas-modelos ó en otros establecimientos de igual clase que en lo sucesivo se pudieran fundar y en los que encontrarían pronta y decente colocación.

Que en Veterinaria no fuera la anatomía, como es hoy un mito, reducida exclusivamente á la parte teórica, sino que fuera demostrativa y obligando al alumno á que por sí se dedicase á la disección; que poniendo

sólido cimiento al edificio que se iba á levantar, éste sería duradero y provechoso. Dado este primer paso y teniendo el discípulo buenos conocimientos anatómicos, le sería mucho más fácil el estudio de la Fisiología, que también debe estar acompañado de vivisecciones y experimentos demostrativos, para convertir este ramo de la ciencia en un hecho positivo y de utilidad para el estudio de la Patología, sacándolo del exclusivo teórico que es el que se da generalmente en la actualidad en las Escuelas.

En Patología, primera condición que impondríamos es que, para optar á la cátedra de esta asignatura los aspirantes probasen que habían ejercido la profesión en lo civil ó en lo militar, por lo menos por espacio de ocho años: además, que las Escuelas tuviesen suficiente número de animales enfermos en sus hospitales, en donde el alumno se habituase á ver las enfermedades y que el catedrático pudiera demostrarles los síntomas más característicos de las dolencias, el modo como debían proceder para formar el diagnóstico, bases en que debían apoyar el pronóstico, tratamiento preferible y efectos probables que con él se podían obtener; variaciones ó complicaciones que se presentaban ó que podían predecirse anticipadamente en algunas de ellas, por ser una consecuencia invariable de la enfermedad; modo de proceder en las autopsias para apreciar bien y con exactitud las lesiones que aparecían en los órganos y que procedían de la modificación que en ellos había ocasionado la enfermedad, para diferenciarlas de las cadavéricas ó que son el resultado inmediato de la muerte. De este modo es como podían salir profesores instruidos de las Escuelas y no veríamos infinidad que en un principio ni aun saben interrogar al que les presenta un animal enfermo, que no pueden apreciar y conocer aun las enfermedades más claras, comunes y manifiestas, y que tomasen otros los coágulos de sangre existentes en las aurículas del corazón, como la gangrena de este órgano. Hoy por hoy, las Escuelas y en particular la prototipo de Madrid carece completamente de tan importante requisito; podrá ser el catedrático de esta asignatura un buen patólogo, podrá infundir en el sensorio de sus discípulos excelentes ideas teó-

ricas de patología; pero éstos saldrán ciegos ante los animales enfermos; porque hay una diferencia inmensa de ver las enfermedades impresas en los libros á verlas sobre los organismos vivos; solo el trascurso de los años en el ejercicio de la profesion es lo que nos pone de relieve y nos da á conocer con exactitud esa diferencia.

SECCION OFICIAL.

MADRID 28 DE MARZO DE 1882.

(Continuacion.)

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á las Cortes el siguiente

Proyecto de Ley de Sanidad Civil.

TÍTULO PRIMERO.

ORGANIZACION DEL RAMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la Administracion sanitaria en general.

Artículo 1.º La Administracion sanitaria se divide por los funcionarios que la componen en Administracion central, provincial y municipal; y por sus materias y servicios en Sanidad marítima ó exterior y Sanidad terrestre ó interior.

Art. 2.º Ejercerán la Administracion central: el Ministro de la Gobernacion, Jefe supremo del ramo, y á sus órdenes el Centro directivo con oficinas de Inspeccion ó fiscalia de salud pública, y un Consejo de Sanidad.

Como corporaciones consultivas, además de dicho Consejo, actuarán la Academia de Medicina de Madrid para casos científicos especiales, y el Consejo de estado en materias graves de Derecho.

Art. 3.º La Administracion provincial la desempeñarán los Gobernadores como Jefes sanitarios en la provincia, por medio de Delegaciones de puertos y de lazaretos para los servicios de Sanidad marítima, y provinciales para los de Sanidad terrestre.

Una Junta y la correspondiente Academia de Medicina serán los cuerpos consultivos del Gobernador y de las delegaciones.

Art. 4.º La Administracion municipal estará al cuidado de los Alcaldes, como Jefes del ramo, en representación del Gobierno, y á sus órdenes una Subdelegacion de Sanidad y una Junta consultiva.

CAPÍTULO II.

Administracion central.

Seccion primera.

DIRECCION GENERAL.

Art. 5.º La Direccion general representa en todos sus actos la autoridad del Ministro de la Gobernacion, con atribuciones propias permanentes y las facultades especiales que el Ministro crea oportuno delegar.

Art. 6.º Constituye este Centro:

El Director general.

Dos Jefes de Seccion para Sanidad marítima y terrestre, Jefes de Administracion civil de segunda clase.

Cuatro Jefes de Negociado de primera y segunda.

Doce Auxiliares, Oficiales de Administracion civil de primera y segunda clase.

Diez y seis Escribientes, Oficiales de Administracion civil de cuarta y quinta.

Un Portero mayor, dos primeros y dos segundos.

Doce subalternos y ocho Ordenanzas.

Seccion segunda.

INSPECCION Y FISCALIA DE SALUD PÚBLICA.

Art. 7.º Se crea una oficina de Inspeccion y Fiscalia de salud pública á las órdenes de la Direccion general.

Art. 8.º Se divide esta oficina en dos secciones: una de Instruccion médica, y otra de Inspeccion administrativa y Fiscalia de salud, con el siguiente personal.

INSPECCION MÉDICA.

Un Inspeccionador, Licenciado en Medicina y Cirujía, Jefe de Administracion de segunda clase.

Tres Oficiales de Administracion civil de primera, segunda y tercera.

Tres Auxiliares, Oficiales de Administracion civil de quinta.

INSPECCION ADMINISTRATIVA Y FISCALIA.

Un Inspector-Fiscal superior, Licenciado en Derecho civil y administrativo, Jefe de Administracion de segunda clase.

Tres Oficiales de Administracion civil de primera, segunda y tercera.

Tres Auxiliares, Oficiales de Administracion civil de quinta.

Art. 9.º Las funciones de la seccion primera serán:

Girar en el tiempo y forma que determinen los reglamentos, las oportunas visitas á las dependencias del ramo con objeto de que los servicios médicos se cumplan con la exactitud debida, conforme los preceptos sanitarios dispongan.

Vigilar constantemente la observancia de la legislacion de Sanidad en cuanto se relacione con la higiene y policia médica.

Formar las estadísticas médicas de todos los servicios.

Art. 10. Corresponde á la Inspeccion administrativa y Fiscalía:

Practicar del mismo modo las visitas reglamentarias á dichas dependencias, cuidando de que los servicios administrativos se realicen con la mayor exactitud, como las leyes y demás disposiciones determinen.

Vigilar el cumplimiento de los preceptos sanitarios en todos los órdenes relacionados con el derecho público y el pago de los impuestos.

Investigar las omisiones ó trasgresiones que puedan constituir falta ó delito sanitario, instruyendo el oportuno expediente gubernativo en comprobacion del hecho y remitiéndolo á los Tribunales de justicia á los efectos que hubiere lugar.

Formar las estadísticas en la parte administrativa.

Seccion tercera.

CONSEJO DE SANIDAD.

Art. 11. El Consejo de Sanidad es la corporacion superior consultiva dentro del ramo, con facultad de proponer las medidas que considere convenientes.

Art. 12. Forman el Consejo:

El Ministro de la Gobernacion, Presidente.

Un Vicepresidente elegido por el Consejo entre sus individuos.

Como Vocales natos:

El Director general de Sanidad civil.

Los dos Inspectores sanitarios.

Los Directores de Sanidad Militar y de la Armada.

El de Comercio y Consulados del Ministerio de Estado.

El de Agricultura, Industria y Comercio.

El de Aduanas.

El de Gobernacion y fomento de Ultramar.

El del Registro civil.

El del Instituto geográfico y Estadístico.

El del Observatorio Astronómico y Meteorológico.

El Jefe del ramo de Marinería y Pesca del Ministerio de Marina.

(Se continuará.)

SECCION CIENTÍFICA.

LA ARENARIA RUBRA.

Aplicacion á la Veterinaria de un medicamento moderno.

Deseoso de contribuir al progreso de la Medicina Veterinaria, á la que me honro con orgullo pertenecer, he creído conve-

niente llamar la atencion de mis consocios y compañeros sobre un medicamento moderno, que si bien no les será desconocido, al menos no se le dá la aplicacion que en mi concepto merece; el cual está llamado á ser un poderoso recurso en algunas enfermedades del aparato urinario, como lo prueban los numerosos experimentos que en Medicina se están practicando, coronados de felices resultados, los que asociados á algunos casos que en mi reducida práctica he tenido ocasion de ensayar, presumo que su aplicacion terapéutica á la Veterinaria será de algun interés.

La tarea es árdua y difícil, atendiendo á mis limitados conocimientos y á la escasisima inteligencia que poseo, y lo es mucho más, si se tiene en cuenta, que va dirigida á personas ilustradísimas como son los socios de la Asociacion de la que me envanezco formar parte, sin dejar de conceptuarme como el miembro más insignificante de élla, y por lo tanto, insuficiente para poderla proporcionar la mas pequeña idea de ilustracion; pero entre la censura y la apatía, prefiero lo primero á lo último, y en aras del deseo del adelanto de la ciencia y del enaltecimiento de nuestra degradada y abatida clase, no he dudado un momento en emprender este arriesgado trabajo, aunque para ello tenga que abusar de la benevolencia de mis comprofesores y exhibir mi insuficiencia, lo que no dudo se me dispensará si se tiene presente el noble fin que con ello me propongo.

En 1877 el Ilmo. Sr. D. José María Muñoz y Frau, catedrático de Cirujía y director entonces de la Escuela de Veterinaria de Madrid, nos dijo en una de sus esplicaciones al tratar de la litotricia, que entre los muchos medicamentos impropriamente llamados litotricos, se habia descubierto uno recientemente, al cual se le daba la preferencia á todos los demás, y que este era una planta exótica, llamada *Arenaria rubra*, si bien dudaba de su eficacia como de los que anteriormente se habian aconsejado como tales y que el mejor litotrico era la operacion practicada segun las reglas que enseña la Cirujía.

Posteriormente, en uno de los números de la *Crónica Médica*, periódico de Medicina y Cirujía que se publica en Valencia,

encuentro un trabajo debido á la pluma del reputado Dr. en Medicina y Cirugía D. Amalio Gimeno, catedrático de Terapéutica, el cual se ocupa de la planta objeto de esta memoria, espresándose en los siguientes términos:

«Un médico de Argel, el Dr. Bertherand, publicó en 1878 el primer trabajo sobre la *Arenaria rubra*. Tratábase en él de una planta cuya aplicacion terapéutica, ó mejor dicho cuya consagración científica se debía á la casualidad. Hacia ya ocho ó diez años que un maltés domiciliado en Argel vendía públicamente un cocimiento que él llamaba específico para las enfermedades urinarias.

»Como en realidad el cocimiento probaba, esto debió llamar la atención de alguno, quien logró sobornar la muger del curandero maltés y procurarse una muestra de la planta que se servía para hacer el cocimiento.

»Esta planta resultó ser la llamada *Arenaria rubra*, cariofilea ó cariofilácea, que se cria abundantemente en los alrededores arenosos y pedregosos de Argel.

»El Dr. Bertherand empezó á hacer ensayos y aplicaciones clinicas de la planta en cuestion en las enfermedades de las vías urinarias en que la práctica empirica parecia haber demostrado sus buenos efectos: la dió varias veces en tisana, en píldoras de extracto acuoso y en jarabe, y de las observaciones recogidas creyó deber deducir:

«1.º Que la *Arenaria rubra* goza de propiedades activas y eficaces contra el catarro vesical agudo ó crónico, purulento ó sanguinolento, contra la disuria, la cistitis y la litiasis úrica.

2.º Que su administracion facilita la evacuacion de los pequeños cálculos, y es tambien un calmante pronto y enérgico de los cólicos nefríticos.

3.º Que su uso es inofensivo.

»Estas conclusiones del Dr. Bertherand han despertado la atención en Paris, y el Dr. Boureau, médico del hospital de Saint-Lázare, ha hecho experimentos, cuyos resultados le han convencido de que la *Arenaria* es un diurético que ha de llegar á ser con seguridad un agente importante de la terapéutica.»

Despues de citar el Dr. Gimeno varios nombres ilustres de otros tantos personajes

que se han ocupado de dicha planta y de relatar dos casos de litiasis renal, en los que la ha ensayado con maravillosos resultados, uno de los cuales he tenido ocasion de observar, por ser en un vecino de Sueca, poblacion donde estoy establecido, entra en consideraciones sobre la misma, y la describe diciendo: «Que es de un tallo ramoso y muy corto (de 1 á 2 decímetros), cuyas hojas son largas y estrechas, casi tiliiformes, de la familia de las cariofiláceas, de propiedades diureticas muy marcadas, pues segun el análisis hecho de esta planta por Mr. Jacquime de Marsella y Vigier de Paris, resulta:

«1.º Que las cenizas de su extracto acuoso seco son abundantísimas en sales de sosa y de potasa, y, por lo tanto, fuertemente alcalinas.

2.º Que el agua destilada de la citada planta, es bastante amoniacal, hasta el punto que la correspondiente á un kilógramo dá por el ácido clorhídrico, 3 gramos de clorhidrato amónico.

3.º Que tratada también por la destilacion se encuentra en ella una sustancia aromática resinosa.»

Ahora bien; si se trata de saber cómo obra en los citados casos la *Arenaria rubra*, la solucion tal vez se deduzca por la accion fisiológica que sus componentes tienen sobre los órganos del aparato urinario, pues es sabido que entre los medicamentos considerados como diuréticos, hay una seccion de ellos que se ha puesto á contribucion para disolver y espulsar los cálculos urinarios ó precaver su formacion. Estos medicamentos son los alcalinos, si bien dice M. Bouchardat que los prácticos dan la preferencia en circunstancias especiales al bicarbonato de sosa.

Las autoridades más competentes en la materia están de acuerdo que cuando existe un predominio de ácido úrico en la orina, ó salen con ésta arenas úricas, las indicaciones de los medicamentos alcalinos son exactos, y de satisfacerlas se pueden esperar los más felices resultados.

Estos concienzudos trabajos hicieron fijar mi atención y despertaron en mí el deseo de hacer aplicacion en medicina veterinaria de la *Arenaria rubra*, y al efecto traté de estudiar detenidamente las enfermedades que

padecen los animales domésticos en las vías urinarias y la diferencia que existe entre éstas y las que de igual clase se presentan en la especie humana.

No es mi ánimo entrar en teorías; este trabajo está reservado á conocimientos más elevados, pero sí debo esponer aunque sea á grandes rasgos, que estando compuesto el aparato urinario de los animales objeto de nuestro estudio, de los mismos órganos, con ligeras modificaciones, que el de la especie humana, y hasta de una perfecta analogía en su textura y estructura, encargado de una misma función como es la secreción y excreción de la orina, y al propio tiempo sujetos á iguales influencias (salvo alguna excepción) que puedan interrumpir sus actos funcionales, dicho se está que sus enfermedades deben estar en armonía y exigir idéntico tratamiento. Sin embargo, á pesar de la gran afinidad que hay entre unos y otros, no están exentos de algunas divergencias, y entre ellas la más notable es la que se refiere á la composición de la orina.

(Se continuará.)

REMITIDO.

Sr. Presidente de la Junta Directiva de la Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar:

Muy señor mío y respetable amigo: Por circunstancias ajenas á mi voluntad dejé de asistir, bien á mi pesar, á la Junta general celebrada el día 23 de Marzo último. En ella, según se vé por los detalles publicados en el periódico de la Asociación, se rindieron las cuentas del trimestre resultando un sobrante de 49 pesetas 25 céntimos; sobrante, que pone de relieve la economía con que esa Administración funciona.

Sobre el estado financiero de la Sociedad no hay nada, pues, que objetar, puesto que los gastos ocurridos en el primer trimestre han sido mucho menos de lo que era de presumir.

Mas sobre los ingresos surgen algunas dudas que convendría aclarar para satisfacción de todos.

¿Los señores socios que no han satisfecho la cuota de ingreso han de pagarla ó se les releva de esa obligación?

Y los que solo han pagado dicha cuota y no la suscripción ¿se les tiene en concepto de socios suscritores?

Conviene, á mi modo de ver, desvanecer estas dudas, para formar un cálculo aproximado de los ingresos con que podemos contar, lo cual servirá de norma en lo sucesivo para determinar la

mayor ó menor economía que pueda hacerse en la publicación del periódico.

Con las anteriores preguntas no creo ofender á ninguno de los socios ni mucho menos interpretar las razones que hayan podido concurrir para no haber, hasta hoy, hecho efectivas las cantidades en que se hallan en descubierto algunos; pero creo del caso se dé claridad á este incidente, sin que por eso nadie se considere ofendido.

La manera mejor de marchar la Asociación sin reticencias de ningún género es la claridad. Por eso la deseamos.

Ahora bien: hechas las ligeras observaciones que dejo apuntadas voy á emitir mi humilde parecer acerca de la proposición del Sr. Comins referente á socorrer, con una cantidad más ó menos alzada, las viudas, hijos ú otros legítimos herederos de los profesores asociados que tengan la desgracia de fallecer durante el período de vida de la Asociación.

El pensamiento del Vicepresidente de la Junta Directiva revela la nobleza de sentimientos que radican en su corazón, así como también el acendrado amor que siente hácia el infortunio de sus compañeros.

Tal pensamiento, puesto en labios de otra persona de las afiliadas á la Sociedad hubiera tenido tan solo el laudable mérito que en sí encierra; pero en los del Sr. Comins ese mérito es inmensamente mayor por razón de las circunstancias que en dicho señor concurren.

Parece que una proposición de *auxilio* á los desgraciados herederos del profesor que fallezca debía partir de otro de los muchos infortunados que, después de una larga vida de sufrimientos y privaciones, bajan al sepulcro dejando á sus hijos en la más espantosa miseria. No ha sucedido, sin embargo, así. El Sr. Comins no es de los más desheredados, y por consiguiente, si tuviera la desgracia de perecer, lo cual sería una pérdida sensible para la Asociación, tengo la convicción de que su familia no necesitaría la limosna que le habían de dar los que le sobrevivan. Y aquí está el mayor mérito del pensamiento.

El Sr. D. Antonio, que no necesita á sus compañeros en el día de la desgracia, se propone enjugar las lágrimas del desgraciado en los terribles momentos de desconsolación y de agonía.

El, que navega tranquilo por las mansas aguas de pacífico lago, sin que la más suave brisa tuerza el rumbo de su fuerte barquilla, compadece al pobre remero que en débil canoa lucha desenfrenado con las olas del mar embravecido, le tiende piadosa mano, y lo lleva á puerto de bonanza para salvarle de un estrepitoso naufragio.

El, en fin, que, contento con su suerte, no maldice á la fortuna, porque no le ha sido del

todo adversa, llora la precaria situacion de sus comprofesores y busca medios de mejorarla.

Y es que las almas nobles sienten los males del prógimo, se los apropian, y viven, y sufren con ellos.

Por eso el Sr. Comins despues de haber iniciado el proyecto de nuestra Asociacion, llevado á cabo con tan feliz éxito, proyecto en el que veia la salvacion de la clase, no perdona medio para mantenerla unida por los vinculos sagrados de la fraternidad, y busca con fé inquebrantable el modo de hacer mas llevadera su aciaga suerte, llevando el lenitivo á sus males hasta en la familia, que sufren los crueles dolores de la pérdida de su gefe.

¿Habrá algun comprofesor que se oponga á la realizacion de tan benéfico proyecto?

Creo que no. Yo creo que en la conciencia de todos está escrita la belleza que en sí encierra, y por lo mismo todos lo aceptaremos con entusiasmo, y con decision. Yo, por mi parte, me asocio á él incondicionalmente, sometiéndome en un todo á la organizacion que se le dé y á la cuota fija que á cada cual se imponga; cuota y organizacion que deben revestirse de formalidades imprescindibles para que á nadie le sea lícito dejarlas de cumplir por nadie ni por nada.

Reciba el Sr. Comins los plácemes á que se ha hecho acreedor por su noble pensamiento, que de llevarlo á vias de hecho, dia habrá en que muchas madres y no pocos hijos bendigan el nombre de su iniciador.

Rafael Bernabeu.

Fuente la Higuera 17 Abril de 1882.

Contestando á las dos preguntas que en su carta hace nuestro amigo D. Rafael Bernabeu, podemos decirle:

Que habiendo indicado algunos socios el que se diese recibo de lo que pagaban, se les dijo, que cada trimestre se incluirían en el periódico las cuentas, para que todos supiesen el estado de la Asociacion, y que se haria de modo que les sirviese de comprobativo de haber pagado: el que resulta con algun descubierto sabe que adeuda lo demás y que tiene obligacion de abonarlo, que suponemos no lo han hecho, bien por olvido ó por no tener ocasion de remitir á esta Tesorería lo que deben. No hay exclusion ni privilegio para ningun socio.

Tambien podemos decir, que algunos que figuran en la cuenta de este trimestre pasado sin haber pagado la cuota de ingreso, la han entregado á personas que por olvido ú otra

causa no han hecho efectiva la entrega en esta Tesorería, pero que esta Junta Directiva ha tenido que presentar las cuentas tal como obran en su poder.

L. R.

Seccion de anuncios.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA

MOVÍSIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,

por

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresion, á dos columnas, al precio de 4 reales cuadernos.

Van publicados hasta la fecha veinte y siete cuadernos.

Se suscribe en la calle de la Cava Alta, 9, principal derecha: Madrid.

GUÍA DEL VETERINARIO INSPECTOR DE CARNES

por

D. JUAN MORCILLO OLALLA,

veterinario de 1.ª clase.

SEGUNDA EDICION.

Esta obra se halla de venta al precio de 30 reales en la librería de D. Blas Bellver, calle de Vallés, número 13, Jativa.

TRATADO

DE LA CRIA CABALLAR, MULAR Y ASNAL, Y NOCIONES DE EQUITACION POR D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE Y LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

Ilustrado con láminas.

Esta obra forma el tomo 1.º de dicha Biblioteca, y se vende al precio de 6 pesetas en Madrid, librería de P. Calleja y Compañía, Editores, Carretas, 33. Provincias, 7 pesetas.

Los demás Tratados que formará esta Biblioteca que comprenderán *Higiene de los animales domésticos.—Economía rural.—Agricultura.—Cria de las razas bovina, ovina, caprina, porcina y otras.—De las aves de corral, abejas de gusanos de seda.—Enfermedades de los animales domésticos y su curacion, etc.*, se publicarán sin interrupcion, anunciándose oportunamente.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.